

¿Y si todos tuviésemos
un Gran Corazón Rojo?

¿Y si todos tuviésemos
Un Gran Corazón Rojo?

Sara Sanchis Martínez

Primera edición: marzo 2019

Depósito legal: AL 293-2019

ISBN: 978-84-1317-433-4

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Sara Sanchis Martínez

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Ilustraciones de interior y cubierta: Virginia González Ilustración con recursos de Depositphotos.com

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

AGRADECIMIENTOS

Luk, ets el meu Gran Mestre.

Luk, Leire, Índia, gràcies per inspirar-me amb els vostres Grans Cors Rojos.

Mamà, he adquirit de tú la capacitat d'organització i tot açò surt d'ahí.

Maite, gracias por guiarme en mi camino. Seguimos.

Nuria, és preciosa la teua gran vitalidad. Gràcies per la correcció del conte!

Papà, Javi, recordeu sempre la vostra gran sensibilitat.

Walter, he aprendido y aprendo mucho de ti.

Leo, Sandra, Ricardo, Richi, Àlex, Lucía, gracias por haberme mostrado otra manera de estar en el mundo, desde la calma.

Elvira, finalment encara em treballat juntes. Gràcies!

Gràcies a les meues amigues i amics, als de tota la vida i als que he anat fent. Gràcies per tot el que m'aporteu.

Había una vez un mundo en el que vivían niños y mayores.

Los niños eran seres llenos de luz que brillaban con bonitos colores. Tenían un GRAN CORAZÓN ROJO que les ocupaba todo el pecho. Sus ojos resplandecían y siempre estaban sonriendo. Danzaban, saltaban, corrían, sentían, reían, lloraban. Siempre estaban jugando. Siempre estaban viviendo.



Los adultos, por otro lado, llamaban la atención porque no brillaban. Eran seres oscuros con rostros bastante serios. Se caracterizaban por movimientos monótonos y repetitivos. Su corazón era muy pequeño. Habían crecido, pero se decía que su corazón no lo había hecho.



En este mundo, los niños vivían según lo que su GRAN CORAZÓN ROJO les indicaba, y los adultos, según lo que habían aprendido que debían hacer.

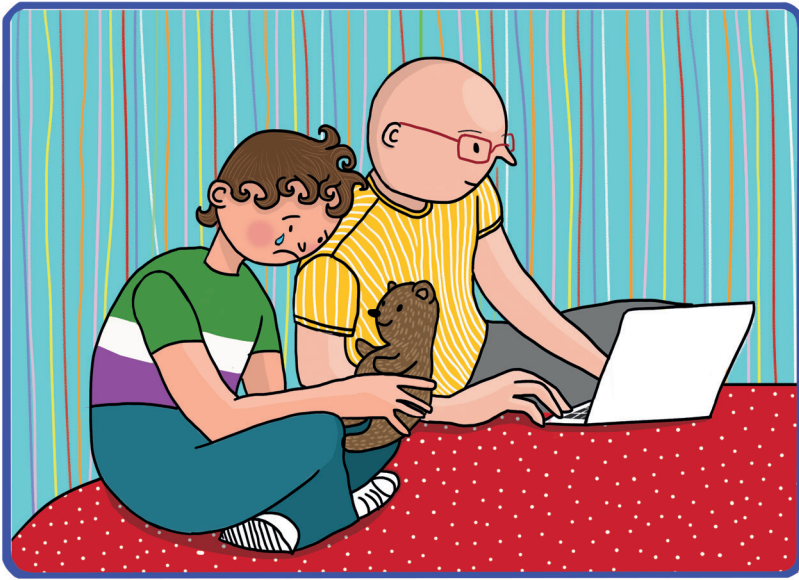
Los niños comían si tenían hambre; lloraban cuando no podían conseguir algo por ellos mismos; se entregaban con los cinco sentidos a cada experiencia que vivían... Todo para aprender lo que su corazón les iba indicando.

Los adultos, por su lado, realizaban rutinas diariamente y se pasaban el día atareados de un lado a otro, llevando a cabo todas esas tareas que, consideraban, debían hacer:


Pero los adultos creían firmemente en lo que hacían y estaban convencidos de que los niños debían aprender, poco a poco, a vivir de esta manera.

De este modo, los adultos les llevaban de un lado para otro sin apenas pararse a escuchar lo que sus grandes corazones rojos decían.

Y, de esta manera, iba pasando el tiempo...







Un buen día, tres niños de un mundo vecino, jugando y jugando, aparecieron en este mundo. Se llamaban India, Leire y Luk.

Eran muy parecidos a los niños de este mundo. Tenían un GRAN CORAZÓN ROJO que les guiaba donde iban. Por eso, aunque estaban en el mundo de al lado, no tenían miedo, porque su corazón les había llevado. Y, si había sido así, por algo sería...

En su mundo, todos, niños y mayores, tenían grandes corazones rojos que guiaban sus pasos.

A los tres niños, rápidamente les llamó la atención la manera de hacer de los adultos. «¡Parecen robots!», pensaron. Casi no brotaba vida de dentro de algunos de ellos. Y eso les puso tristes... Sin embargo, enseguida se acercaron a un grupo de niños y se pusieron a jugar con ellos.



Mientras jugaban, fueron viendo cómo los adultos se relacionaban con los niños..., y el miedo se fue apoderando poco a poco de ellos.

¿Por qué no dejaban a esa niña subir allí? ¡Si, así, aprendería a conocer y a mover mejor su cuerpo! ¿Y por qué ese niño tenía que acabarse el bocadillo? Si no tenía hambre y se lo comía, ¡podría sentarle mal! ¿Por qué aquella niña tenía que dejar de jugar con la arena? ¡Si estaba aprendiendo cómo se le escurría a través de los dedos! ¡Si una buena ducha lo limpiaría todo después!





SUPERMERCADO

India, Leire y Luk iban viendo cómo, con las indicaciones de los adultos, los niños apretaban su corazón para que no sonara tan fuerte, para que no les gritara lo que necesitaba. Porque si su corazón les indicaba unas cosas, pero los adultos nombraban otras bien diferentes..., sería que su corazón, seguramente, estaba equivocado.

Y era así cómo, con el paso de los años, según iban creciendo los niños de tamaño, iba haciéndose más pequeño su corazón. Y de esta manera, sus colores vivos se convertían en colores más pálidos. Y su sonrisa llena de luz y de vida pasaba a ser algo más forzada. Y pasaban de moverse continuamente y jugar a permanecer bastante más quietos y a callar: ¡O peor, a decir aquello que se esperaba que dijese!



¡Leire, India y Luk no podían creer lo que estaba pasando! ¿Por qué los adultos actuaban de esa manera? ¿Es que no veían que, de ese modo, los niños se quedaban totalmente perdidos, que ya no podían escuchar su propia voz?

De repente, los tres amigos se dieron cuenta de que ese era el motivo por el que habían ido a parar a este mundo. Tenían que mostrar a los adultos lo que pasaba. Que los niños nacían felices, pero al no dejarles ser ellos mismos, morían poco a poco.

Entonces, los tres niños comprendieron que los adultos, de pequeños, también habían tenido un corazón grande de vivos colores y habían vivido el mismo proceso que vivían ahora los niños...

Entonces... ¿solo se trataba de ayudar a los adultos a recuperar su voz para, de este modo, poder respetar la de los niños? ¡Sí! Es posible que se tratara de eso, pero... ¿cómo hacer para conseguirlo? Poco a poco, India, Leire y Luk fueron pensando cómo llevarían a cabo su plan.

Un buen día los reunieron a todos, niños y grandes, en la plaza del pueblo. Les dijeron que se sentaran, creando un gran círculo, los niños entre los adultos. Les indicaron que uniesen todos sus manos y que cerrasen los ojos. La siguiente y última indicación fue: «ESCUCHAD VUESTRO CORAZÓN».

Al principio, la situación fue incómoda para todos. Todos los corazones sonando a la vez, con diferentes ritmos e intensidades. ¡Era abrumador!

Los niños, que todavía escuchaban su voz, se mostraban inquietos con aquel alboroto. Los adultos, casi o totalmente desconectados, mostraban todo tipo de comportamientos: temblores, angustia, ganas de huir, ganas de gritar, se encogían, no podían permanecer sentados..., y todo tipo de reacciones defensivas al volver a escuchar, a lo lejos, su propia voz. Cada uno reaccionaba según había aprendido a hacerlo a lo largo de su vida...

India, Luk y Leire, conscientes de que esta sería una posible respuesta, solo les animaban a permanecer allí, sentados en el suelo, dentro de aquel círculo...



Y, milagrosamente, muy poco a poco, y con grandes luchas personales en contra del miedo, lo que era un gran alboroto fue reduciendo su velocidad, disminuyendo su intensidad, unificándose hasta convertirse en un único latido... pausado, rítmico, lleno de paz y de luz. Y la calma llenó la plaza...

Este, el latido de la vida, estaba presente en todos y cada uno de los que estaban allí. Solo se habían visto obligados a olvidarlo. A olvidar que todos danzamos a un mismo ritmo, al ritmo de la vida.

Que, al contrario de lo que nos dicen, **TODOS SOMOS IMPRESCINDIBLES**. Todos tenemos una función que cumplir. Y que la llevemos a cabo dependerá de si nos dejamos llevar, o no, por nuestra mejor guía, **NUESTRA PROPIA VOZ**, la voz que habita en nuestro corazón.

¿Cómo podemos hacerlo? Es muy sencillo. Solo necesitamos recordar dos cosas muy importantes:

1. Seguir las indicaciones que permitan a nuestro corazón latir a su ritmo. Las que nos permitan seguir en paz.
2. Huir lejos de lo que nos oprima el corazón, sea una voz externa o interna. Esta voz interna no es la voz de nuestro corazón. Surge de nuestra mente y habla cuando tenemos miedo.



Leire, India y Luk habían cumplido con su cometido. Habían conseguido que los adultos de ese mundo recuperaran su voz. Les mostraron que su corazón no se había hecho más pequeño, sino que, al no escucharlo, se había acurrucado y escondido.



Había sido necesario que los corazones de los niños, llenos de vida, iluminaran el camino para que los adultos se reencontraran con su GRAN CORAZÓN ROJO, su propia voz.

¡Ahora sí podrían respetar la voz de los niños!





Este es un mensaje para todo el mundo, niños y mayores:

**NO DEJÉIS NUNCA DE ESCUCHAR LA
VOZ DE VUESTRO CORAZÓN.
SOLO ELLA OS GUIARÁ
DONDE DEBÁIS LLEGAR...**

